

Henry Kissinger afirma, como refiriéndose a la situación actual del presidente Ronald Reagan, "un gobernante legitimado por el carisma o por la fuerza no puede aceptar fácilmente el hecho de que en adelante debe buscar su seguridad en la auto-limitación, que los acontecimientos ya no están sujetos a su voluntad, que la paz no depende de su fuerza sino de su reconocimiento del poder de otros". Y el poder de otros cobró fuerza "en casa" con la victoria de los demócratas en las elecciones legislativas en noviembre de 1986 y con el escándalo del Iran-Contras que produjo una aguda crisis de credibilidad en la política exterior sostenida por el ejecutivo.

En América Latina, "el poder de otros" fue creciendo correlativamente a la convergencia y solidaridad entre los países de la región en torno al brutal desafío de la deuda externa y a la percepción de que la regionalización de la guerra en Centroamérica y el despliegue o estacionamiento de fuerzas norteamericanas en el área, conduciría a una ruptura del marco jurídico hemisférico, con las consecuentes amenazas a la soberanía y autodeterminación nacionales de los demás países latinoamericanos.

Respecto a Centroamérica, la confianza de la Casa Blanca en que sus intereses eran iguales a los intereses de los gobiernos aliados, condujo a subestimar los cambios de perspectiva política de dichos gobiernos, que comenzaron a identificar al Partido Demócrata como futuro interlocutor en Washington.

Este cambio de percepción ha descompuesto los presupuestos políticos y diplomáticos necesarios para dar continuidad a la estrategia de Reagan en Centroamérica. La unidad de la Administración se fracturó y no existe consenso sobre qué política aplicar en dicha zona. Latinoamérica no responde a los llamados de Washington para acompañar su política y, por el contrario, se orienta a una concentración regional para defender sus intereses económicos y de seguridad nacional. Finalmente, los propios aliados de Estados Unidos en el área, firmaron el Plan de Esquipulas II que bloquea la subsistencia de la "contra" como fuerza irregular que desde territorios vecinos ataca a Nicaragua, país que adquirió compromisos pero también derechos en su calidad de Estado firmante.

Reagan no acepta el deslizamiento de fuerzas descrito. Sostiene la validez de la estrategia de baja intensidad al menos en dos de sus modalidades: la viabilidad de "reversión" de gobiernos revolucionarios en el poder a través de fuerzas locales que sustituyan a las norteamericanas: "los luchadores por la libertad"—caso de Nicaragua—, la de contrainsurgencia integral y prolongada, con apoyo de Estados Unidos pero a cargo del gobierno que enfrenta la in-

Ser o no ser, el dilema de Reagan en Centroamérica

Breny Cuenca

surgencia, en este caso, El Salvador.

La perseverancia en esta línea puede obedecer a dos factores: Reagan no puede reconocer el fracaso de su estrategia puesta a prueba en Centroamérica, porque significaría desmantelar su propia herencia para las futuras administraciones norteamericanas. La "revolución neo-conservadora" de la cual el presidente es conspicuo líder, asumió la Doctrina Reagan como la forma más idónea de enfrentar con éxito a las revoluciones sociales y a los cambios en el Tercer Mundo, traducidos como variantes del "expansionismo soviético".

Desde un ángulo más cotidiano, el equipo del presidente parece autoengañarse con los argumentos propagandísticos que formuló para convencer a otros: los "luchadores por la libertad" son patriotas nicaragüenses con posibilidades de derrocar a un poder repudiado por su pueblo; la alianza de El Salvador, Honduras y Costa Rica en el "bloque de Tegucigalpa", responde a intereses propios de seguridad; los pueblos centroamericanos no estarían en lucha sino que serían víctimas de la injerencia de un poder extracontinental; la contrainsurgencia en El Salvador avanzaría con éxito para alcanzar la destrucción o autodestrucción de la guerrilla y, finalmente, Contadora habría fracasado en sus esfuerzos pacificadores.

Este último tema ilustra bien el fenómeno descrito. En particular los medios de comunicación norteamericanos se encargaron de mostrar a Contadora como un cadáver en funciones diplomáticas. Por lo mismo los logros del instrumento negociador y su incidencia en los procesos actuales, tales como la concertación de un debate internacional sobre la paz en Centroamérica, la disuasión de las opciones de intervención directa, sobre todo en el período post-Granada, la promoción del diálogo centroamericano incluyendo a Nicaragua, el desarrollo de los instrumentos jurídicos conducentes a la paz, fueron subestimados por la Casa Blanca. Rehenes de su propia argumentación los asesores de la política presidencial no otorgaron gran importancia a la iniciativa de paz del presidente Arias, deslizada en enero de 1987, en medio de la coyuntura de crisis de la Administración. Si Contadora había sido bloqueada ¿por qué no el Plan Arias y Esquipulas II? Los resultados están a la vista. El Acta de Paz de Guatemala se firmó y, a continuación los presidentes Arias de Costa Rica y Vinicio Cerezo de Guate-

ma, demandaron en Washington la formulación de una política bi-partidista para Centroamérica.

¿Del Rollback a la "Contención Positiva"?

Frente a la estrategia de Reagan no existe una propuesta alternativa que haya ganado adeptos suficientes. Sus opiniones en Washington no se ponen de acuerdo en torno a una sola línea de acción. La estrategia de "contención pasiva"—estacionamiento de tropas en los vecinos de Nicaragua y desarrollo económico en la región— fue cuestionada por la Comisión Kissinger. Esta a su vez propuso una especie de contención activa, es decir la amenaza del uso de la fuerza—despliegues navales, ejercicios conjuntos, etc.— como instrumento de diplomacia para forzar los cambios del liderazgo nicaragüense. Sin renunciar a dicha opción pero asignándole un carácter complementario, la Casa Blanca impulsó la estrategia de baja intensidad y el reinado de la "contra". Subsistiendo los adherentes a cada una de las opciones mencionadas, ha surgido ahora la formulación de Viron Vaky, ex-Subsecretario de Estado durante la administración Carter, quien propone la "contención positiva".

Viron Vaky afirma: "en el corazón del debate político sobre Centroamérica está la pregunta ¿requieren los intereses nacionales de los Estados Unidos que el régimen marxista-sandinista sea removido del poder? (...) "En realidad sólo hay dos direcciones en las cuales puede moverse actualmente la política de Estados Unidos, hacia la contención o hacia la reversión. La Administración se ha dedicado totalmente a la reversión, con los "contras" como su principal instrumento político." Pero, para procurar ese objetivo, se requeriría enfrentar los "costos del uso de la fuerza estadounidense".

La propuesta alternativa que formula Vaky, en su opinión "no es la ideal ni la más deseable, sólo que no es tan mala como la estrategia contra". "Ella podría titularse de contención positiva para distinguirla de la contención estática. La diferencia central es que en vez de cortarse a Nicaragua los canales hacia el occidente, se trata de aborlarla para devolverla a la órbita de occidente". En síntesis dicha formulación comprende tres aspectos: a) un convenio por la vía diplomática con Nicaragua que garantice los intereses de seguridad de Estados Unidos, definidos claramente; b) ofrecer garantías explícitas

a los demás países centroamericanos sobre su soberanía o integridad, "un compromiso que de cualquier forma Estados Unidos ya tiene bajo el Tratado de Río de 1947". Este punto se complementaría con "un efectivo programa de ayuda para las democracias de América Central"; c) un Tratado de Paz que ofreciera un modo de vivir para la región "a través de una cadena de compromisos, pautas y principios en relación a la seguridad y el comportamiento externo de los estados". Complementariamente, un marco multilateral para controlar y darle obligatoriedad al tratado, que debería de ser suscrito por Estados Unidos, Contadora, el Grupo de Apoyo, posiblemente Canadá y algunos países de Europa Occidental. En un arreglo de este tipo "los sandinistas se verían atrapados en una red de compromisos internacionales no sólo con Estados Unidos, sino también con muchos otros países (...). Además el carácter internacional de este pacto daría los fundamentos morales y legales para el uso de la fuerza si fuera necesario. Ofrecería una oportunidad de revitalizar el sistema interamericano y el concepto de seguridad colectiva".

Para Vaky, Estados Unidos no debe abandonar "el objetivo de un sistema político abierto en Nicaragua" sólo que tendría que basarlo en otras estrategias, con el fin de no entrar en conflicto evidente con el principio de autodeterminación. Dichas estrategias consistirían en fortalecer los puntos de vista y la promoción de los intereses de los Estados Unidos, a través de la oposición interna en Nicaragua. En dicha óptica el hostigamiento se trasladaría al frente interno, con el apoyo de instrumentos proporcionados por los "sustanciales recursos de los sindicatos norteamericanos, asociaciones profesionales, organización de voluntarios y religiosos" y "el empuje de la cultura norteamericana".

El debate entre la política o no política actual de Reagan hacia Centroamérica puede acentuarse. Sin embargo, no parece probable que el Presidente pronuncie el 6 de octubre en la OEA un discurso que contenga un viraje sustancial de su estrategia. Con los acuerdos sobre reducción de armamento nuclear, el Presidente está recuperando adeptos para sus decisiones en política exterior, lo que induce a pensar en que puede inclinarse en una variante de su misma estrategia. Por lo mismo, los aliados centroamericanos de Estados Unidos, fundamentalmente El Salvador y Honduras, se mueven cautelosamente preparándose para un acomodo en cualquier cambio de escenario en Washington. De todas formas, si la problemática centroamericana es un punto fundamental en la agenda hemisférica e internacional, no lo es por la voluntad de una estrategia o de movimientos diplomáticos en abstracto, sino por el enorme protagonismo de sus pueblos que buscan para sus nuevas generaciones un puesto digno en el concierto de naciones. □